



M. SOLEDAD
HERRERA P.

Académica Instituto de Sociología
Profesora miembro del Centro UC
Estudios de Vejez
y Envejecimiento
Pontificia Universidad
Católica de Chile

4. Comentarios finales

Vulnerabilidad entre las personas mayores en Chile

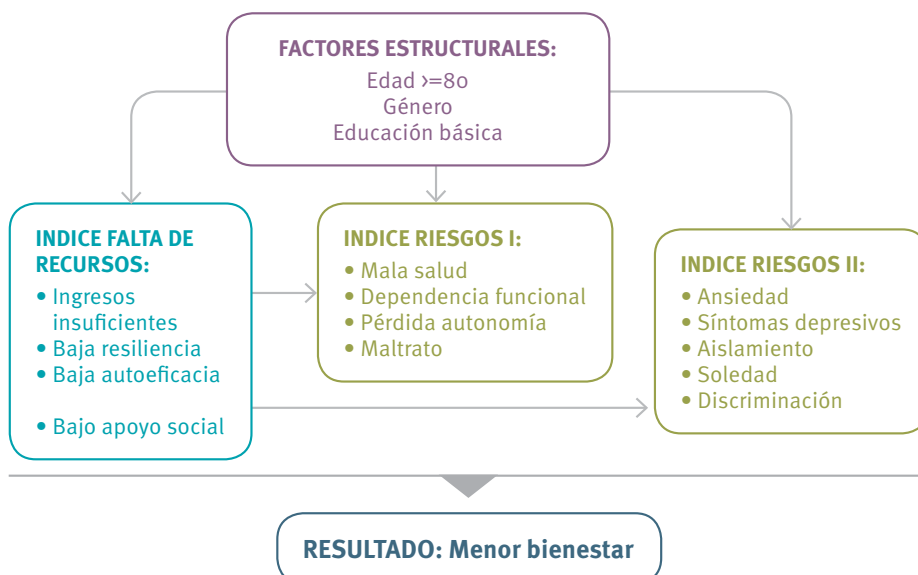
Esta V versión de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida en la Vejez 2019 UC-Caja Los Andes ha evidenciado la heterogeneidad en cómo se está envejeciendo en Chile.

Si bien, en términos generales, desde la primera Encuesta realizada el año 2007 hasta el año 2016, los indicadores de calidad de vida habían ido mejorando, el estallido social del 18 de octubre de 2019 tuvo un efecto en disminuir la sensación de bienestar en algunos indicadores que se asocian con expectativas de calidad de vida. La dimensión de calidad de vida más afectada ha sido la económica, con una disminución de la apreciación de necesidades económicas satisfechas y un aumento de la declaración de ingresos insuficientes. Sin embargo, al ser una pregunta subje-

tiva, no se puede saber con certeza si se trata de una disminución de la calidad de vida económica previa al estallido, o bien, debido al estallido, que implicó una mayor demanda social y económica, se elevaron las expectativas de bienestar económico.

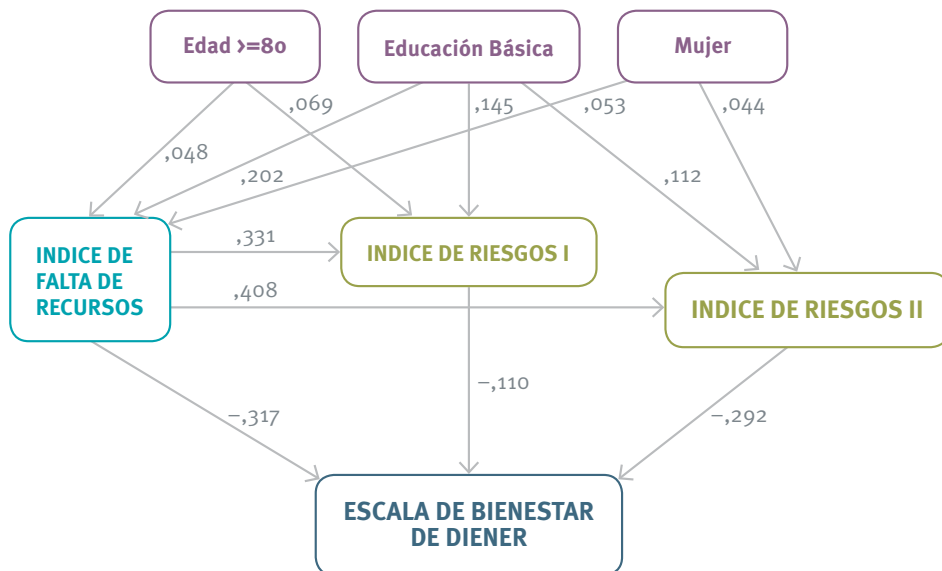
En la mayoría de los indicadores revisados en este Informe las personas mayores tienen respuestas más proclives a una buena calidad de vida. Sin embargo, no debemos complacernos con estos resultados, pues hay una gran heterogeneidad entre la población mayor chilena. Poco más del 40% de las personas mayores no supera la educación básica, quienes tendrían más probabilidades de tener factores de riesgo que están asociados con menor bienestar, a la vez de que tendrían menos recursos para enfrentarlos.

Modelo de vulnerabilidad en la vejez en Chile



Modelo de vulnerabilidad en la vejez en Chile

Base: Total Muestra 2019.



Nota: los números representan coeficientes beta estandarizados de las regresiones expuestas en el Anexo Regresiones de Vulnerabilidad. Se omitieron los coeficientes no estadísticamente significativos al nivel de confianza del 95%.

Este último capítulo ha querido ahondar en los riesgos y falta de recursos que hacen a un grupo de la población mayor más vulnerable a tener menor bienestar.

Se calcularon tres índices que resumen estos indicadores, cuya explicación está en el anexo de explicación de indicadores. Luego, se estimaron modelos de regresión lineal multivariada en las direcciones expuestas en el modelo. Los resultados detallados de estos modelos están en el anexo resultados de regresiones de vulnerabilidad.

La figura a la derecha resume cómo se asocian los principales riesgos en dos conjuntos principales: el primero, asocia la autodeclaración de mala salud con dependencia funcional, mayor declaración de pérdida de autonomía y de experiencia de maltrato.

El segundo conjunto reúne indicadores psicosociales, asociando aislamiento y soledad con ansiedad y síntomas depresivos, y con un mayor sentimiento de discriminación por el hecho de ser mayor.

Entre los recursos evaluados, hay una asociación entre no tener ingresos suficientes y menor resiliencia y autoeficacia, lo que está asociado a la vez con tener menor percepción de disponibilidad de apoyo social.

Los factores estructurales estarían asociados con

los riesgos y recursos, y a través de estos, con el nivel de bienestar.

No sobrepasar la educación básica se asocia con mayor falta de recursos y estar más expuestos a todo nivel de riesgos.

Ser mujer se asocia con menores recursos y más riesgos psicosociales, aunque no necesariamente con mayores riesgos de salud, una vez que se controla por edad y educación.

Los mayores de 80 años tienen menos recursos y mayores riesgos de salud, no existiendo asociación con los riesgos psicosociales.

Finalmente, el nivel de bienestar se ve fuertemente afectado tanto por la falta de recursos como por los riesgos a que se exponen las personas al envejecer.

En conclusión, esta V Encuesta Nacional de Calidad de Vida en la Vejez UC-Caja Los Andes ha evidenciado que el bienestar subjetivo en la vejez no depende solo de asegurar condiciones económicas y sanitarias, sino también psicosociales, las cuales se están viendo muy impactadas por la situación actual de pandemia COVID-19. Se requiere, por tanto, en el futuro seguir monitoreando estos aspectos.